

ESCUELA DE ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL SALESIANO

1. Introducción

A partir de las orientaciones y directrices del documento “Jóvenes salesianos y acompañamiento (YSA n.200), presenta la línea de acción de una Escuela de Acompañamiento Salesiano:

En el área de la formación de los acompañantes espirituales, una línea de acción clave a nivel de Congregación es la de activar una escuela de acompañamiento personal salesiano en sinergia con lo que se está ofreciendo en varias regiones. El objetivo es activar procesos y ofrecer instrumentos para ayudar a hermanos y seglares para que sean expertos en el arte del acompañamiento personal espiritual salesiano. Las modalidades han de tener en cuenta la variedad de contextos en los que el carisma salesiano se lleva a cabo, logrando que quien se cualifica en este sector se convierta en difusor del don recibido en su ambiente cercano.

Esta escuela se desarrollará en varias lenguas y se apoyará en el gran potencial carismático de los lugares santos salesianos. (YSA n.200)

2. Objetivos generales

La Escuela Salesiana de Acompañamiento Espiritual se centra en los siguientes objetivos generales:

- a) Cuidado personal del guía
- b) Formación en la identidad carismática salesiana - perspectiva espiritual
- c) Formación básica para la ayuda y el acompañamiento espiritual
- d) Evaluación y compromiso
- e) Supervisión y capacitación continua

3. Naturaleza del programa

El programa es altamente experiencial, contemplativo-evocativo y orientado al proceso en su enfoque y orientación. La oración personal y comunitaria, la reflexión, centrada en la Palabra de Dios, tienen prioridad. La oración debe ser discreta incluso con un guía espiritual experimentado y un acompañamiento espiritual grupal facilitado.

3.1. Metodología y duración

La metodología a utilizar es la de seminarios de estudio, lecturas, momentos de oración y reflexión, journaling, compartir individual y grupal; estudios de casos, ejercicios prácticos en grupo.

3.2. Motivación de fondo de los objetivos generales:

A. Cuidado personal del guía

El primer objetivo del programa se centra en la persona del participante. Es importante que "a quien se le encomienda el servicio de la formación se le pide cuidar de sí y armonizar la propia personalidad, de modo que sea realmente una ayuda y no un obstáculo para los procesos formativos.

(YSA n. 184). No se trata sólo de aplicar a mi manera la formación que he recibido, sino de hacer que los objetivos formativos respondan al tipo de formandos que tenemos hoy.

El segundo punto clave es centrarse en cómo ayudar al participante a cambiar sus "modelos operativos de formación, para hacerlos acordes al Sistema Preventivo; también en lograr la presencia de formadores y acompañantes que tengan la capacidad de inspirar confianza y amistad, respetando al mismo tiempo la plena libertad de aquellos que le son confiados. Tenemos que impulsar y sostener procesos de animación y formación de formadores y de acompañantes espirituales..." (YSA n. 193).

Además, la formación y capacitación de guías espirituales "es una estrategia de capital importancia para reforzar y mejorar la calidad del acompañamiento espiritual personal." (YSA n. 198). Por este motivo debemos asegurarnos de que se les presente a los participantes los elementos fundamentales para la fundamentación de lo que significa ser guía espiritual salesiano.

B. Formación en la identidad carismática salesiana - perspectiva espiritual.

Una "densidad carismática" de igual intensidad debe corresponder al "foco espiritual del acompañamiento personal". La naturaleza religiosa y apostólica de la vocación salesiana dicta la dirección específica que debe tomar nuestra formación ". (C 97) (YSA p. 156). Las habilidades utilizadas en las diversas profesiones de ayuda y en el acompañamiento espiritual son las mismas, pero es la orientación carismática que marca la diferencia entre una espiritualidad y otra.

"La dirección espiritual practicada por Don Bosco es un itinerario que se desarrolla simultáneamente en el ambiente y en el plano individual. No se limita al encuentro periódico "uno a uno" entre el director espiritual y la persona que busca la guía. Don Bosco ha sabido mantener un espléndido equilibrio entre un ambiente sano y maduro y el encuentro personal con cada uno. Dentro de esta dinámica básica, podemos distinguir además entre enfoques formales e informales.

El acercamiento formal es regular y se basa en un acuerdo. [...] El enfoque informal tiene un claro ejemplo en la "palabra al oído". Ocurre ocasionalmente y puede involucrar una variedad de actores que intervienen y orientan." (YSA n. 68).

LA PRÁCTICA DE DON BOSCO EN LOS PROCESOS DE FORMACIÓN

La originalidad y riqueza de la práctica del acompañamiento espiritual en Don Bosco debe ser considerada no sólo en referencia a la pastoral juvenil, en la variedad de sus expresiones, sino también en los procesos que caracterizan la formación inicial. Así, al comentar la Ratio en la carta "Vocación y formación", don Pascual Chávez observa que el acompañamiento en la formación "no se limita al diálogo individual, sino que es un conjunto de relaciones, un ambiente y una pedagogía, propios del sistema preventivo". (FSDB 258; ACG 416 44-45). El acompañamiento comunitario juega un papel muy importante en la comunicación vital de



los valores salesianos. Por supuesto, este acompañamiento debe ser personalizado y para ello debemos procurar que exista “la presencia y dedicación de las personas implicadas en la formación, su competencia y unidad de criterio” (ACG 416 45). (YSA No. 76).

NUESTRO ACOMPAÑAMIENTO TIENE UNA CENTRALIDAD ESPIRITUAL

Hemos visto que tanto los formadores como sus guías tienen una percepción predominante de acompañamiento donde aflora su clara “centralidad espiritual”. Esto puede interpretarse como un signo positivo y alentador, que revela un interés y una predisposición a descubrir en la propia historia personal el proyecto de Dios y la obra del Espíritu. Significa también que los jóvenes buscan adultos que puedan acompañarlos en este tipo de camino, ayudándolos a progresar hacia un “alto nivel” de vida cristiana ordinaria “a la que todos estamos llamados” (YSA n. 100).

HACER MÁS CARISMÁTICO EL ACOMPAÑAMIENTO

La escuela de acompañamiento espiritual salesiano se centra en el estudio, reflexión y puesta en común de la formación espiritual de Don Bosco y de las tendencias de acompañamiento espiritual imperantes en su tiempo, de su experiencia de recibir y dar acompañamiento espiritual, y de su experiencia de discernimiento vocacional y pastoral. Todo esto en los lugares de Don Bosco (YSA n. 105).

C. Formación básica en habilidades de ayuda y acompañamiento espiritual

Los participantes recibirán una formación básica en presencia física, escucha, empatía, sondeo de la experiencia. Estas habilidades se utilizan en varias profesiones de servicio así como en el acompañamiento espiritual, pero la atención espiritual y carismática es lo que hace que el acompañamiento espiritual sea diferente de otras profesiones de ayuda y servicio.

“A nivel carismático, tenemos el sistema preventivo como “El Sistema Preventivo es nuestro modo de hacer las cosas; y es, al mismo tiempo, una espiritualidad y una metodología pastoral. Es, en el fondo, nuestro modelo de formación. El famoso trinomio del Sistema Preventivo se puede aplicar a las disposiciones fundamentales en el acompañamiento: la acogida que se refiere al amor, la pedagogía que se refiere a la razón y la mistagogia que se refiere a la religión.” (YSA n. 77)

“La pedagogía implica partir del punto en que cada joven se encuentra a sí mismo, emprender un camino, emprender un proceso, proponer objetivos y etapas, ayudar a pensar detenida y críticamente, educar en la fe. Escuchar con sinceridad la historia de vida de cada persona en su singularidad es el punto de partida del acompañamiento y exige una buena capacidad de escucha por parte de quienes acompañan a los candidatos, especialmente en las primeras etapas de su camino vocacional. [...] La dimensión mistagógica implica el reconocimiento de que el guía es un mediador. Como lo fue para el Bautista, es el Señor quien debe crecer, mientras que el guía debe disminuir (cf. Jn 3, 28-30). Las grandes virtudes del mediador son la humildad y la abnegación. La guía humilde es de gran ayuda; conducir lleno de uno mismo es un gran peligro. “En definitiva, acompañar exige ponerse a disposición del Espíritu del Señor y de los acompañados, con todas sus cualidades y capacidades, y luego tener la valentía de hacerse a un lado con humildad” (DF 101). (YSA No. 79)

APRENDER A ESCUCHAR

"Escuchar es la clave. "Cuando nos pasa de ayudar a otro a discernir el camino de su vida, lo primero es escuchar" (CV 291). Pero, ¿en qué consiste esta escucha? ¿Cómo podemos escuchar al Señor juntos? Vale la pena meditar sobre las tres "sensibilidades o atenciones" distintas y complementarias que el Papa Francisco nos ofrece en la *Christus vivit*: (1) la atención a la persona, que exige una escucha incondicional, "sin ofenderme, sin escandalizarme, sin irritarme, sin cansarme"- como hizo Jesús con los discípulos de Emaús que iban "en la dirección contraria a la que era correcta"; (2) la atención a la verdad profunda que el otro quiere expresar, a través de un discernimiento entre la gracia y la tentación; (3) la atención a los impulsos de ir hacia adelante que experimenta el otro, "lo que exige a veces que la persona no mire tanto lo que le gusta, sus deseos superficiales, sino lo que más agrada al Señor" (CV 294).

Aquí tenemos un maravilloso entrelazamiento entre la persona, el acompañante y el Señor. Se trata de escuchar al Señor a través de la persona, para descubrir lo que sería más agradable al Señor, el regalo que le haría sonreír (cf. CV 287). Se trata de un discernimiento de amistad, que se hace aún más maravilloso cuando nos damos cuenta de que Él siempre se nos anticipa, ha primereado, "llevándonos a tiempo" (cf. CV 153), porque es Él quien primero piensa en el don que nos gustaría más y nos haría más bien (cf. CV 288-290).

La experiencia de Juan Bosco con Cafasso, y de Domingo Savio con Don Bosco, son algunos de los primeros Emaús salesianos, cuya fecundidad es prueba del valor de esta apertura a la presencia de Dios.

D. Evaluación y compromiso

Al finalizar el programa, el participante realizará una valoración personal en diálogo con su facilitador sobre cuáles son sus fortalezas, talentos y habilidades como guía, así como áreas de mejora.

E. Supervisión y capacitación continua

Los participantes serán introducidos al valor de la supervisión.

"Será importante que (el guía)... pueda beneficiarse a su vez de acompañamiento y supervisión" (DF 103). Esta supervisión es necesaria porque no se puede esperar que el guía "tenga todas las respuestas", y también para asegurarse de que sus reacciones y dinamismos personales no obstaculicen su servicio de acompañamiento "(YSA n. 179)

Al mismo tiempo, se pedirá a los participantes que se comprometan a tener un guía espiritual al que acudir para su propio acompañamiento espiritual y al mismo tiempo que se comprometan a tener un supervisor. "Quienes ofrecen el servicio de acompañamiento espiritual deben cuidar su propia formación permanente. Significa ante todo que deben ser los primeros en ser fieles y valorar mucho su acompañamiento personal. Este punto es tan importante que requiere mayor desarrollo en el párrafo siguiente" (YSA n. 177).

4. Conclusión

“Los jóvenes en su reunión antes del Sínodo elaboraron un Identikit del acompañante que fue retomado íntegramente por el Papa Francisco en *Christus Vivit* en el n. 246: “Tal acompañante debe poseer ciertas cualidades: ser un cristiano fiel comprometido con la Iglesia y el mundo; estar en constante búsqueda de la santidad; ser un confidente que no juzga; escuchar activamente las necesidades de los jóvenes y dar respuestas adecuadas; estar lleno de amor y autoconciencia; reconocer las propias limitaciones y ser un experto en las alegrías y tristezas de la vida espiritual. Una cualidad de primera importancia en los acompañantes es el reconocimiento de su propia humanidad, es decir, que son seres humanos y por tanto cometen errores: no personas perfectas, sino pecadores perdonados. A veces, los acompañantes se colocan en un pedestal y su caída puede tener efectos devastadores en la capacidad de los jóvenes para continuar participando en la Iglesia. Los cuidadores no deben guiar a los jóvenes como si fueran seguidores pasivos, sino caminar junto a ellos, permitiéndoles ser participantes activos en el camino. Deben respetar la libertad que forma parte del proceso de discernimiento de un joven, brindándole las herramientas para hacerlo mejor. Un acompañante debe estar profundamente convencido de la capacidad de un joven para participar en la vida de la Iglesia. Un acompañante debe cultivar las semillas de la fe en los jóvenes, sin esperar ver inmediatamente los frutos de la obra del Espíritu Santo. El papel de acompañante no está ni puede estar reservado sólo a los sacerdotes y personas consagradas, sino que también los laicos deben estar capacitados para desempeñarlo. Todos los acompañantes deben recibir una sólida formación básica y comprometerse con la formación permanente” (YSA pp. 155-156).